

Simon dispone sin perder momento la defensa de la nacion, guarnece á Jope, y concluye con suma brevedad los muros y fortificaciones de Jerusalem.

No perdió momento Simon en orden á disponer lo necesario para la defensa de la nacion en las circunstancias en que se hallaba. Reunió todas las tropas. Envió una parte de ellas á la ciudad de Jope, puerto en extremo importante, y de cuyos habitantes tenia poca satisfaccion desde que quisieron entregarse á Demetrio. Puso al frente de estas tropas á Jonatás, hijo de Absalom, uno de sus mejores oficiales, con orden de entrar en la ciudad, echar de ella á los idólatras y encerrarse en ella con su gente, lo que Jonatás cumplió exactamente. El resto del ejército fué destinado á concluir los muros de Jerusalem y las fortificaciones que habia principiado su hermano Jonatás. Tanto los soldados como los maestros y oficiales trabajaban en ellas con ardor y fueron concluidas con suma presteza.

Sale Trifon de Tolemaida para ir á la Judea, llevando prisionero á Jonatás, y Simon baja de Jerusalem á su encuentro.

Pasaban estas cosas en Judea sin que Trifon cuidase de saberlas, porque contaba el pérfido con que los Israelitas sin su general Jonatás se desconcertarian y dispersarian como habia sucedido en la muerte de Judas Macabeo, y que viendo su terrible ejército, en vez de resistirle, correrian á esconderse en los montes y ocultarse en las cuevas. En esta inteligencia salió de Tolemaida con sus tropas, llevando consigo prisionero á Jonatás para servirse ó deshacerse de él, segun conviniese á sus malvados intentos. Avisado Simon de que venia el enemigo salió de Jerusalem y fué á acampar á

Adus, frente al campo de Sefela, donde habia edificado la ciudadela de Adiada para detener el paso á Trifon y presentarle batalla; mas luego que supo Trifon que Simon habia ocupado el lugar de su hermano Jonatás, y que se hallaba al frente del ejército dispuesto á pelear, abandonó por entonces el designio que traía de desolar la Judea; y como era su plan no arriesgar un combate con los Judíos, cuyo valor le hacia temblar, trató de entrar en negociaciones con Simon á fin de apoderarse sin batalla de los hijos de Jonatás, cuyas vidas habia resuelto sacrificar juntamente con la de su padre.

Rehusa Trifon el combate, recurre á negociaciones traidoras y se apodera de los hijos de Jonatás con engaño. Simon lo conoce y usa de una exquisita prudencia.

Envió mensajeros á Simon, diciendo: Por el dinero que debia tu hermano Jonatás al tesoro del rey, de los negocios que manejó, le hemos detenido. Envíanos ahora cien talentos de plata y sus dos hijos en rehenes, para que puesto Jonatás en libertad no deserte de nosotros, y te le enviaremos. Bien conoció Simon que le hablaba con engaño, porque, si la prision era por la deuda de Jonatás, ¿á qué aprisionar á los mil soldados de su escolta? ¿á qué matarlos? ¿á qué perseguir de muerte á los otros dos mil que Jonatás habia enviado á la Galilea? pero tenia Simon que tratar con un pueblo desconfiado y convenia contemporizar con él. Si se hubiera negado Simon á la peticion de Trifon y en consecuencia de esta negativa hubiera perdido la vida Jonatás, habria traído sobre sí la odiosidad de todo Israel. Le hubieran echado en cara la muerte de su hermano causada por su avaricia; si ya no la atribuian al deseo de dominar y mandar. Aun viviria Jonatás, le dirian, si se hubiera entregado á Trifon el dinero que pedia, y dado en rehenes sus dos hijos. Con esto habria entrado la desunion, aprobando

unos y desaprobando otros la determinacion de su jefe, y no se podria esperar de aquí otra cosa que males en la nacion. Por esto los hombres grandes se ven muchas veces precisados á disimular grandes males por evitar otros mayores, y muchas veces la posteridad mal informada de las circunstancias, no deja de imputar á pasiones, lo que es efecto de una prudencia consumada. Fundado en estos principios, mandó Simon entregar á los embajadores de Trifon los cien talentos de plata y los dos hijos de Jonatás, haciendo al Cielo testigo y vengador de cualquier perfidia que se cometiese. No dejó de suceder lo que Simon tenia previsto. Trifon se burló completamente de la simplicidad de los Israelitas; nada cumplió de cuanto habia prometido; no envió á Jonatás, y apoderado de sus dos hijos, continuó su plan traidor y homicida.

Entra Trifon con su ejército en la Judea con el fin de socorrer la guarnicion del alcázar de Sion; pero Simon le impide el paso, le obliga á caminar por los desiertos y no logra socorrerla.

Entró pues Trifon en la Judea armado de su perfidia; pero Simon, que ya no trató de mas contemplaciones, le cerró el paso, y se vió precisado á tomar una vuelta grande y seguir el camino de Ador. Le seguia Simon con su ejército, observando sus movimientos, y arreglando sus marchas de modo que nunca le perdía de vista y siempre estaba dispuesto á resistirle y batirle, si intentaba algun encuentro. Era el designio de Trifon acercarse á Jerusalem para llevar socorros al alcázar de Sion, cuya guarnicion se hallaba apretada en extremo del hambre. Tuvo Trifon nuevo aviso en el camino del apuro en que se hallaba, y se le indicó al mismo tiempo una senda por el desierto para llevar el socorro. Trifon con esto puso en orden toda la caballería y la hizo car-

gar de provisiones para salir aquella misma noche á llevar el socorro; pero habia mucha nieve, mucha en gran manera, y no pudo romper el camino. Trifon, seguido muy de cerca del ejército de Simon y no pudiendo pasar adelante para socorrer la guarnicion del alcázar, la abandonó á su mala suerte; y temiendo alguna acometida de las tropas de Simon en aquellas soledades, mas conocidas de los Israelitas que de los Sirios, determinó volverse á Antioquia.

Asesina en Bascaman, pueblo de aquellos desiertos, á Jonatás y sus hijos.

Juzgó ya aquí el malvado Trifon inútiles y embarazosas las tres ilustres víctimas que llevaba encadenadas, y en un pueblecillo de aquellos desiertos, llamado Bascaman, las sacrificó á su cruel y traidora política. En aquellos desiertos cargados de nieves murió el valiente Jonatás con sus hijos, no al golpe honrado de la espada guerrera como su hermano el Macabeo, sino al golpe vil de un acero traidor. Trifon despues de este primer acto de la escena sangrienta que venia preparando desde que el Árabe Emalcuel le entregó el niño Antioco, hijo del rey Alejandro, partió con su ejército á Antioquia.

Simon recoge los cadáveres de su hermano y sobrinos y los hace enterrar con toda solemnidad en Modin, donde hace fabricar un mausoleo ó edificio magnifico sobre el sepulcro de sus padres y hermanos.

Simon recogió los cadáveres de su hermano y sobrinos y los llevó á Modin, ciudad de sus padres, donde los hizo enterrar con grande honor y magnificas exequias. Todo Israel hizo grande llanto, particularmente sobre Jonatás, y le lloró por muchos dias con tanto mayor

sentimiento, cuanto podia atribuirse en parte á sí mismo la pérdida de este su valiente defensor y la extincion de su preciosa familia.

Habiéndose retirado, ó por mejor decir, huido de la Judea el asesino Trifon, se aprovechó Simon del sosiego y quietud que le proporcionaba su ausencia. Hizo edificar sobre el sepulcro de su padre y hermanos un mausoleo ó edificio magnífico que se descubria desde muy léjos, y cuyas piedras estaban labradas con finura por detrás y por delante, es decir, por las dos partes que correspondian al interior y al exterior del edificio. Delante de él levantó siete grandes pirámides, una enfrente de otra; dos á su padre y su madre y cuatro á sus hermanos, reservando para sí la sétima que le recordaba que muy luego iria á juntarse con ellos. Al rededor de estas pirámides hizo construir grandes columnas y colocar sobre ellas todo género de armas para memoria eterna de las victorias conseguidas por aquellos, cuyos restos descansaban en este panteon; y sobre las armas hizo esculpir grandes naves para que fuesen vistas de todos los que surcaban aquellos mares. Este fué el magnífico sepulcro que la piedad y magnificencia de Simon hizo fabricar en Modin, su patria, para sus padres y hermanos y tambien para sí mismo, y que se conservaba en tiempo de san Jerónimo, despues de cinco siglos y medio.

Trifon hace matar al rey niño á traicion, y reina en su lugar.

Vimos salir á Trifon de los desiertos de Bascaman, despues de asesinar á Jonatás y á sus dos hijos en aquellos montes tan fatales á Israel, como los montes de Gelboe, y volverse con su ejército á Antioquía, y dijimos entonces : que las muertes de Jonatás y sus hijos no eran sino la primera parte de la escena sangrienta que

este hombre feroz venia preparando habia ya mucho tiempo. Pues hé aquí que en el camino de Bascaman á Antioquía se ejecuta la parte segunda de esta cruel tragedia. Caminando Trifon, dice el texto sagrado, con el jóven rey Antioeo, le hizo matar á traicion. Nada mas nos dice y nada mas se sabe acerca de la muerte de este rey niño, y del modo con que fué ejecutada. Lo que sí consta es : que Trifon reinó en su lugar : que se ciñó la corona de Asia; y que hizo grandes estragos en el reino, particularmente en aquellos que habiendo servido fielmente al inocente pupilo, se resistian á servir al sanguinario tutor. Esta nueva guerra civil entre los fieles servidores del desgraciado rey niño y los que seguian al usurpador, añadida á la que subsistia de muy atrás con el destronado Demetrio, pusieron á toda la Siria en una convulsion que apenas dejaba vivir; por el contrario la Judea, luego que salió Trifon de sus términos, quedó en una paz envidiable.

Continua Simon la fortificacion de la Judea y la concluye.

Simon se aprovechó de ella para concluir la grande obra de fortificarla, ideada por su hermano Jonatás y decretada por unanimidad y con aplauso de todos los ancianos de la nacion. Antes que comenzasen los atentados de Trifon habia ya edificado Simon y fortificado la ciudadela de Adiada y alguna otra, y ahora volvió á continuar su obra, levantando otras muchas en sitios oportunos; fortificando las antiguas con muros muy grandes y torres muy altas; poniendo en todas puertas fuertes y gruesos cerrojos; proveyéndolas abundantemente de alimentos y de armas, y ocupándolas de guardaciones numerosas que daban gran seguridad á toda la Judea.

Hace alianza con Demetrio.

Concluida esta obra de tanto interés y consecuencia en muy poco tiempo, pensó Simon en continuar la alianza de paz con los reyes de Asia, cuya alianza importaba tanto á su nacion. Habiendo hecho Trifon asesinar al rey niño, no quedaba otro rey legitimo de Siria que el fugitivo Demetrio, cuyo partido habia tenido que abandonar Jonatás, á causa de la falta de fe de este príncipe, y tomar el del jóven Antioco. Sin contar con este antecedente, que las circunstancias hacian desaparecer enteramente, Simon envió á Demetrio embajadores que llevando una corona y un ramo de oro, como regalo de costumbre, le hiciesen proposiciones que en su situacion no podian dejar de serle muy agradables. Prometia Simon de acuerdo con la nacion reconocer á Demetrio del mismo modo que sus padres habian reconocido á los primeros reyes griegos, sucesores de Alejandro, con la condicion de que Demetrio por su parte cumpliria los tratados antiguos entre los Israelitas y los conquistadores de Asia, y mantendria á la Judea en todas sus franquicias. No era ya Demetrio aquel rey soberbio que rompía con descaro los tratados mas graves y solemnes; ni aquel rey tan feamente ingrato que despreciaba y se declaraba enemigo de aquellos amigos que le salvaban la vida. Se juzgó muy dichoso por la alianza que se le ofrecia y aceptó muy gustoso las proposiciones que se le presentaban. Recibió á los embajadores de Simon y les trató con grande honor, y á su despedida les entregó una carta del tenor siguiente.

Carta del rey Demetrio á Simon y su pueblo.

« El rey Demetrio á Simon, sumo sacerdote y amigo

de los reyes, á los ancianos, y al pueblo de los Judios, salud. Hemos recibido la corona de oro y el ramo que nos enviásteis, y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz grande, y á escribir á los gobernadores del rey que os condonen lo que os hemos concedido, porque lo que acordamos á vuestro favor firme es para vosotros. Las plazas que habeis edificado sean vuestras. Os remitimos las ignorancias y yerros hasta el dia de hoy y la corona que nos debíais; y si habia alguna otra cosa en Jerusalem que pagase tributo, que no le pague ya. Si hay algunos de vosotros á propósito para ser alistados entre nosotros, alistense y haya paz entre nosotros. » El año ciento y sesenta de los Griegos, y tres mil ochocientos y sesenta y cinco del mundo se concluyó este tratado, y entonces fué quitado el yugo de los gentiles á Israel, dice el texto sagrado.

Honra que se dispensa á Simon y parte de su elogio.

Desde este tiempo principiò la nacion á poner en las actas y registros públicos la fecha de esta manera: *Año primero de Simon, sumo sacerdote, generalísimo y príncipe de los Judios.* La honra que con esto se hacia á Simon era de gran consideracion; pero Simon, que fué recomendado como varon de consejo y consumada prudencia por su padre Matatías al morir, y dejado en su lugar por padre de toda la familia, habia correspondido perfectamente á la idea y encargo de su anciano padre, y la tenia bien merecida. El celo de este grande hombre por el aumento y extension del culto del Señor y el bien de su pueblo, no conoció límites. Su vida no fué otra cosa que una carrera de triunfos y de méritos, y su muerte la última víctima de las cinco que ofreció al Señor en sus hijos Matatías en defensa de su religion, su ley y su pueblo.

Sujeta la ciudad de Gaza y la convierte de ciudad pagana en ciudad israelita.

Cuando acababa Simon de hacer una paz y una alianza tan feliz con el monarca de Siria y de recibir tanta honra del pueblo de Dios, supo que la ciudad de Gaza, conquistada poco antes por su hermano Jonatás, se habia rebelado despues de la muerte de este, á pesar de haber entregado rehenes ó fiadores de su quietud, y luego acudió á reducirla á obediencia. La rodeó de sus tropas; dispuso las máquinas; las acercó á la ciudad; batió terriblemente una de sus torres y la tomó por asalto; entonces los que venian en una de las máquinas; saltaron de ella, entraron de tropel en la ciudad, y levantaron en ella una gran confusion. Consternados los habitantes á vista de las desgracias que iban á suceder en una ciudad tomada por asalto, corrieron al muro con sus mujeres, sus hijas, sus hijos y sus mas tiernas niñas y niños, y rasgados sus vestidos, se presentaron á Simon, clamando con todas sus fuerzas : que les recibiese en paz, y no les tratase segun sus maldades, sino segun sus misericordias. Simon se compadeció de aquella desgraciada multitud y no la trató con el rigor de la guerra (que particularmente entonces era la muerte); pero les echó de la ciudad, sin dejar en ello ni un solo pagano, é hizo que fuesen á establecerse á otra parte. Mandó purificar las casas en que habian estado los ídolos, y limpiar la ciudad de toda reliquia de idolatría, y luego entró en ella con su ejército, bendiciendo al Señor y cantando himnos á su mayor gloria. Era la intencion de Simon repoblar esta ciudad pagana de Israelitas fieles, que la consagrasen al Señor con la pureza del culto y la observancia de su santísima ley; y para esto trajo á Gaza Israelitas celosos del cumplimiento de la ley y les posesionó de ella. Restableció todas sus fortificaciones, y la fortaleció de modo que no pudiesen ser inquietados; y por colmo de la gran-

deza á que queria levantar á Gaza y de la seguridad que queria establecer en ella, hizo edificar un alcázar ó palacio para su propia persona.

Toma del alcázar de Sion.

Faltaba aun para concluir la grande obra del restablecimiento entero de la nacion, la conquista de la fortaleza de Sion, y la gloria de esta conquista, que tantas veces se habia intentado, estaba reservada para el prudente Simon. Desde que Jonatás habia levantado el muro de la parte del oriente, y cercado esta plaza de fortalezas, apenas podia recibir socorro alguno; y ya vimos que Trifon con todo su ejército no pudo socorrerla, y la abandonó á sí misma. En el dia se hallaba ya reducida al hambre mas cruel, y ya habian muerto muchos de la guarnicion por falta de alimento. Viendo que Simon la estrechaba mas cada dia y que se preparaba al asalto, y no esperando por otra parte ser ya socorrida, puesto en la dura alternativa de perecer ó entregarse, clamaron á Simon para que les recibiese en paz y no les obligase á morir unos despues de otros en la prision á que les habia reducido. Bien merecian que Simon hubiera castigado en ellos todas las desdichas de su patria y su familia, de las que la guarnicion del alcázar era la principal causa; pero contento este hombre generoso con la rendicion de una plaza tan importante, le dejó salir ella libremente, y no quiso vengarse. Tuvo que hacer con dolor, pero por necesidad, en medio de la ciudad santa, lo que acababa de hacer en la pagana Gaza. Fué necesario purificar el alcázar, situado en su centro, de todas las impurezas que habia contraido con la residencia de los soldados idólatras y de los Israelitas apóstatas; y el dia veinte y tres del mes segundo del año ciento y setenta y uno de los Griegos, entró Israel en el alcázar del monte Sion, edificado en la cima del monte á manera de una corona que

le ceñía y que venía á ser como el capitolio de la ciudad santa.

Sus nombres y su posicion.

Este alcázar es llamado en la sagrada Escritura palacio, casa y trono de David; y tambien trono real, porque desde que David le conquistó de los Jebuseos el año del mundo dos mil novecientos cincuenta y ocho, le ocuparon por espacio de ochocientos ochenta y dos años muchos reyes, hasta que en el año de tres mil ochocientos y cuarenta le ocupó y fortificó Apolonio, general de Antioco Epifanes, habiendo permanecido veinte y tres años en poder de los Griegos. El dia de la entrada en el alcázar de Jerusalem fué uno de los mas gloriosos y de mayor alegría para los hijos de Israel. Todos llevaban ramos de palmas en las manos, y cantaban himnos y salmos en loor y alabanza del Señor al son de arpas, timbales y liras, porque habia sido exterminado de Israel el grande enemigo (que era aquella guarnicion de gentiles y apóstatas que tantos daños causaba). Miró la nacion el dia en que entró en el alcázar como el dia de su entera libertad, y ordenó que todos los años se celebrase este dia con gran solemnidad.

Dueño Simon del alcázar, fortificó el monte Moria, ó del templo, y para vivir este santo pontífice inmediato á la casa del Señor, y ocuparse con mas continuacion y facilidad en el culto del Señor, fijo allí su morada. Era este el principal empleo que Simon se reservaba para su persona, cuyo vigor habian debilitado aun mas que los años, las guerras que habia sostenido, ó en las que habia tenido parte desde que su padre Matatías enprendió la libertad de Israel. Tenia un hijo llamado Juan, muy conocido en adelante con el sobrenombre de Hircano, y ya muy distinguido por su valor. Era, dice el texto sagrado, un hombre de guerra, muy valiente. Simon descargó sobre este hijo valeroso los cuidados de la guerra, le declaró

general de las tropas, y le fijó en la ciudad de Gazara, ó Gaza, su residencia.

Pasa Demetrio á la Media á tomar tropas auxiliares, y queda prisionero de Arsaces su rey.

Mientras que la Judea recobraba su entera libertad y el splendor de su religion, la Siria, despedazada mas cruelmente que nunca por sus divisiones interiores, caminaba con pasos acelerados á su entera ruina. Ella tenia al presente un tirano y un rey, que eran Trifon y Demetrio. Estos se disputaban la posesion, y en vez de gobernarla, la desolaban. Trifon, asesino del jóven Antioco, era dueño de muchas ciudades, á las que habia obligado á reconocerle. Tambien Demetrio tenia muchas que le habian permanecido fieles. Indignado este príncipe de verse con un competidor como Trifon, y determinado á conquistar todos sus Estados, pasó con su ejército á la Media á tomar tropas auxiliares para acabar con Trifon, pero le fué en extremo fatal esta expedicion. Arsaces, rey de la Persia y la Media, supo con enojo que Demetrio habia entrado con su ejército en las fronteras de sus Estados, regularmente sin contar con su anuencia y permiso, y envió á uno de sus generales con su ejército para que le prendiese vivo y se le presentase. El general de Arsaces marchó y deshizo el ejército de Demetrio: cogió á este vivo, y le llevó á Arsaces, quien le hizo poner en custodia. Se dice, que despues le dió libertad, le trató como á rey y le desposó con una hija suya, dándole palabra de restituirle á su reino; mas no lo prueban los hechos.

Felicidad de Israel y elogio repetido de Simon.

Nada padecia la Judea por estos movimientos que

agitaban la Siria. Simon, su pacificador, tuvo la dicha de conservarla en sosiego todo el tiempo que duró su pontificado. Fué su gobierno señalado con mil bellas acciones. Procuró sin cesar el bien de su nacion, y ella vió siempre con placer su dominacion y su gloria. Tomó á Jope, ciudad importante sobre el mar Mayor, ó Mediterraneo, é hizo en ella un puerto muy seguro para el comercio de su nacion. Extendió los términos de su pueblo y puso en libertad gran número de Judíos cautivos. Fué señor muy particularmente de Gazara, de Betsura y de la ciudadela de Jerusalem, y quitó de ellas todas las inmundicias. Nada habia que turbase en sus dias. Cada uno cultivaba en paz su tierra, sus árboles y sus viñas, y todo les daba frutos abundantes. Los ancianos estaban sentados en las plazas y trataban de lo que convenia al bien de la nacion, y los jóvenes vestian bellamente y ceñian sus armas de guerra. Simon cuidaba de todo. Fortificaba las ciudades y las proveía de todo género de armas para que fuesen otras tantas ciudadelas. Con esto dió seguridad á la tierra y el reino rebosó en grande alegría. Cada uno se sentó bajo de su higuera sin temor de que nadie perturbase su reposo, los enemigos interiores, aterados con la severidad de Simon, ó no se dejaban ver, ó huian á reinos extraños, y los reyes ocupados en sus guerras y casi aniquilados de fuerzas, léjos de inquietar á los hijos de Israel, buscaban su alianza. Simon era el protector de los pobres, cuidaba con gran vigilancia del cumplimiento de la ley y exterminaba los iníquos. La magnificencia del culto del Señor era siempre el primero entre los cuidados de Simon. Multiplicó el número de los vasos santos y aumentó la gloria del santuario de manera que la fama del nombre de Simon llegó hasta los fines de la tierra, dice el historiador sagrado.

Renuevan los Lacedemonios y los Romanos su amistad con Simon.

Se oyó en Roma y hasta en Lacedemonia que habia muerto Jonatás, y tuvieron de ello gran sentimiento; mas luego que supieron que Simon, su hermano, habia sido delarado sumo pontífice en su lugar; que gobernaba toda la tierra de Judá, y que se habia hecho dueño de todas las ciudades, le escribieron los Lacedemonios en planchas de bronce para renovar las amistades y alianza que habian hecho con sus hermanos Judas y Jonatás. Estas planchas ó cartas fueron leidas en Jerusalem en presencia de toda la Iglesia ó Sinagoga de los Judíos, y entregada copia de todo á Simon sumo sacerdote.

Continuaban los Judíos esta amistad con los Lacedemonios, no tanto por las utilidades que pudieran resultarles de ella, cuanto por el parentesco que mediaba y que deseaban conservar en buena relacion. No sucedia así con respecto á los Romanos, de cuya alianza se prometian reportar grandes utilidades. Por esto el sumo sacerdote Simon envió á Numenio, que ya se hallaba en Jerusalem de vuelta de su embajada de Lacedemonia, á Roma con un grande escudo de oro de peso de mil minas (sesenta y cinco arrobas, quince libras y diez onzas de oro) á reñovar la alianza. Llevaba Numenio una copia de lo acordado por el pueblo de Dios para comunicarlo al pueblo romano, y era lo siguiente :

El dia diez y ocho del mes de Elud (que principia en la luna de agosto) el año ciento setenta y dos de los Griegos y el tercero del pontificado de Simon, en la gran reunion de los sacerdotes, del pueblo, y de los principes y ancianos de la nacion, se hizo publicar en Asaramel, lugar de las juntas, lo siguiente. Nuestro pueblo ha sido afligido largo tiempo por las guerras; pero Simon, del linaje de Jarib, y sus hermanos, sobre todo Judas Macabeo, se han entregado á los peligros, han

resistido á los enemigos para conservar su santuario y su ley, y han acrecentado mucha gloria á su nacion; y Jonatás, despues de haber reunido á sus hermanos los Judíos y haber sido establecido sumo sacerdote, fué recogido á su pueblo. Los enemigos quisieron entonces hollar y destruir su tierra, y extender las manos á su santuario, pero se opuso Simon y peleó en defensa de su pueblo; reunió dinero para distribuírsele; armó á los hombres mas valientes de su nacion; y les dió sueldos cumplidos. Fortificó las ciudades de la Judea, particularmente á Betsura, plaza fronteriza á Jope, puerto de mar, y á Gazara en los confines de Azoto, y puso en ellas todo lo necesario para su defensa.

Vió el pueblo los hechos de Simon y cuanto habia ejecutado para gloria de su nacion y le eligió por su jefe y príncipe de los sacerdotes. En sus dias todo prosperó entre sus manos. Los gentiles fueron arrojados de su tierra, y los que ocupaban el alcázar de la ciudad de David, de donde salian á profanar los contornos del santuario con grande ultraje de su santidad, fueron lanzados de él. Puso allí soldados de Judá para seguridad de la tierra, y alzó los muros de Jerusalem para su defensa. El rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio y le hizo su amigo, y por quanto oyó que los Romanos habian llamado á los Judíos sus amigos, aliados y hermanos, y que habian recibido á los embajadores de Simon de un modo glorioso, les colmó de grandisimas honras. En fin los Judíos y sus sacerdotes convinieron en que Simon fuese su general y sumo sacerdote para siempre hasta que se levantase *el Profeta fiel* (esto es, hasta la venida del Mesias, que los últimos profetas habian anunciado como muy cercana, y que en efecto se verificó á los ciento y veinte y siete años, en que pasó el cetro de Judá de la familia de los Asamoneos ó descendientes de Matatías á las manos de Herodes Ascalonita, en cuyo tiempo nació Jesucristo). Acordaron tambien que todo se grabase en planchas de bronce, y que estas

se colocasen en la galería del santuario en un sitio público, y que se archivase además una copia de todo en el tesero del templo para que la tuviesen Simon y sus hijos.

Cumplió Numenio su comision entregando el grande escudo de oro, y leyendo la escritura que va referida; y cuando hubo oido el pueblo romano esta escritura, dijo: ¿ Con qué acciones de gracias pagarémos á Simon y á sus hijos? Porque él ha restablecido á sus hermanos, y exterminado de Israel á sus enemigos: y reconocieron á Israel por un pueblo libre y una nacion enteramente independiente: y no contentos con esto, mandaron grabar la declaracion que acababan de hacer en planchas de bronce, y las entregaron á su embajador para que las colocase entre los títulos de Judá en el monte de Sion.

Antioco, rey de Siria, hace alianza con Simon.

Todo salia bien á Simon, pues mientras renovaba sus alianzas con las potencias distantes, las inmediatas, cual era principalmente la Siria, buscaban con empeño la suya. Ya no era Demetrio, rey legitimo, quien gobernaba la Siria, era el usurpador Trifon, quien continuaba mandando en perjuicio de Demetrio, prisionero de Arsaces, rey de los Medos; pero tenia Demetrio un hermano llamado Antioco, el cual, viendo los Estados de sus padres en manos de un usurpador, determinó recobrarlos, y el primer paso que juzgó conveniente para salir con su intento, fué procurar que Simon y su pueblo se interesase por él. Se hallaba á la sazón este nuevo pretendiente retirado en las islas del mar Mediterráneo, donde principiaba á formar su partido; y desde allí escribió el año de ciento setenta y tres de los Griegos la carta siguiente: